

"No es conveniente mirar el presente a partir de episodios del pasado"



Por **Azul Martínez**. Foto: **Ana Isla**.

El pasado 28 de noviembre, el ex ministro de Economía y actual diputado nacional por la ciudad de Buenos Aires, Axel Kicillof, se sentó en la silla de los estudios de La Nación para una entrevista con María O'Donnell, en el programa 50 minutos. En un momento de la misma, mientras se hablaba del acuerdo que el gobierno Nacional decidió establecer con el Fondo Monetario Internacional, Kicillof se refirió a una frase que el actual ministro de Hacienda de la Nación, Nicolás Dujovne, afirmó durante una exposición. La frase en cuestión fue: ¿nunca se pudo hacer un ajuste de la magnitud actual sin que caiga el Gobierno?. Con el carisma que siempre lo caracterizó, Axel dio una respuesta contundente: ¿es como decirte, mirá te estoy amputando el brazo sin anestesia y vos no gritas?.

Siguiendo esta línea, en una nota periodística para el portal web Nodal, el sociólogo Jorge Elbaum se pregunta: ¿cuánto puede resistir la paz social en Argentina en tiempos en que el tejido social es agredido cotidianamente con la llamada austeridad que no es más que la reducción de accesos a bienes simbólicos y materiales para los sectores menos privilegiados, y el incremento de la riqueza y la renta para los grupos más concentrados?. Con esta pregunta como punto de partida, Elbaum responde que el mundo social es de una complejidad tal, que sólo puede darse un estallido cuando se combinan varias dimensiones al mismo tiempo.

Este diciembre caluroso, que siempre es un momento complejo y sensible por la propia historia de nuestro país, nos invita a reflexionar sobre esta realidad social complejísima de la que habla Elbaum. Para acercarnos, aunque sea un poco, a comprender la misma y para poder analizar contextos históricos de otros tiempos, como fue el caso del diciembre negro del 2001 que se llevó la vida de 39 personas mientras caía el gobierno de la Alianza, en paralelo a nuestro escenario actual, hablamos con el filósofo y escritor Juan José Giani. Además de desempeñarse como docente de la Facultad de Humanidades y Artes, Giani es un estudioso de nuestra historia y ha publicado varios libros a lo largo de su carrera, en los que aborda distintos momentos políticos de la Argentina, desde una clara visión filosófica.

¿Considerás que, dentro de las medidas perjudiciales para el pueblo en general, tomadas por el gobierno de Cambiemos, hay algunas de ellas que se pudieron llevar adelante, en parte, por una pasividad de la sociedad?

¿Me parece que no y que es incorrecto pensar que todo lo que está ocurriendo no genera reacciones, en todos estos años del gobierno de Cambiemos han habido numerosas expresiones de protesta callejeras, sindicales, de movimientos sociales, estudiantiles, de derechos humanos, de temas vinculados al aparato represivo, como fue el caso de Santiago Maldonado. No es justo pensar que no ha habido protestas sociales, ha habido y mucho. Lo que pasa es que uno no puede tomar como modelos de protestas episodios del

pasado como el 17 de octubre, el Cordobazo, el 2001, que son modelos de protesta social en Argentina, y esto no se puede hacer porque la historia no se da siempre igual, las sociedades van asimilando los procesos precedentes y los procesan de una manera siempre diferente.

?¿Cómo ves el contexto actual en lo que respecta a reclamos y manifestaciones por parte de la sociedad, en relación al estallido del 2001?

?Creo que con respecto al 2001 hay muchas diferencias. Entre ellas, puedo decir que una de las herencias buenas del kirchnerismo es que se construyó en todo ese tiempo un conjunto de políticas sociales y mecanismos de inclusión que hoy hacen que la sociedad tenga un margen de supervivencia superior al que había en el 2001, los impactos o el tejido social son menos indignantes porque la sociedad tiene mayores mecanismos de supervivencia. Como segunda cuestión, creo que no siempre las sociedades ven de una manera grata momentos de descontrol como fue el 2001, porque fueron situaciones donde hubo muertos, caos, incertidumbre, saqueos. Considero que la experiencia del 2001 fue aleccionadora y que los mecanismos de resistencia no tienen por qué llevar al sistema político al borde del precipicio. Por eso, entiendo que no hay que vivir la actualidad como si estuviéramos en un momento de amnesia social o de masoquismo, sino entendiendo que son maneras distintas de procesarlo. Yo además agregaría otro dato que es que, mientras que en el 2001 los que habían estado en la Alianza pensaban que la Alianza era una cagada y había una disconformidad generalizada por la dirigencia política, hoy eso no es así porque hay un sector grande que tiene su expectativa colocada en Macri, mientras que hay otro sector, también importante, que la tiene depositada en Cristina. No hay una visión lapidaria de sistema político como el: "que se vayan todos" y eso, en algún sentido, lleva a que la manera de resolver la disconformidad no sea una situación de descontrol sino más bien, colocando la esperanza en alguno de los sectores políticos presentes.

?¿Ves que el descontento social de la población va en ascenso con las medidas tomadas por Cambiemos?

?No tengo dudas, pero también creo que tiene un límite. Pienso que Cambiemos va a conservar un apoyo apreciable, tanto sea por los valores que defiende como por el rechazo de una parte de la gente a que vuelva el kirchnerismo. También me parece importante resaltar que no hay que creer que la gente solamente vota por cuestiones económicas o sociales, por supuesto que en una elección presidencial eso es muy influyente pero no es la única cuestión. Las sociedades también votan guiadas por valores, que pueden no ser los míos pero que existen. Por ejemplo, el debate sobre si a la policía le damos o no la posibilidad de matar por las dudas, ahí hay una discusión de valores y hay una parte de la sociedad que no es pequeña y nunca lo fue, que supone que si uno le da mayores prerrogativas al aparato represivo la inseguridad va a decrecer, algo que para mí ya está demostrado que es falso y que no funciona nunca, pero hay gente que lo sostiene, son formas de ver el mundo. Esto explica por qué también hay gente que cree en Cambiemos, independientemente de que le vaya pésimo en términos económicos.

?Pensando otra diferencia con respecto al 2001, hay muchas personas y muchos jóvenes que hoy en día están militando o participando de organizaciones sociales y eso es, en gran medida, gracias al kirchnerismo y al valor que se le volvió a dar a la política durante esos años.

?Yo creo que en el 2001 por supuesto había militancia, lo que pasa es que en esa época una de las tantas cosas que ocurrieron fue que hubo situaciones macroeconómicas que fueron explosivas, más allá por supuesto del corralito. En el 2001 el FMI y el capitalismo financiero internacional le bajaron el pulgar a De la Rúa, por eso la diferencia entre la corrida cambiaria de este año y lo que le pasó a él. En el estado actual del capitalismo mundial, si una pieza como Argentina se cae genera un efecto dominó, el capitalismo no puede permitirse que un país como el nuestro, que es la segunda economía de América Latina, se caiga, entonces cuando se le vino encima la corrida cambiaria a Macri, vino el Fondo y le puso un montón de plata para que no se caiga el gobierno,

digamos que vienen safando momentáneamente. Recordemos que el disparador final del 2001 fue que no podía sacar plata del banco, ese fue el hecho que llevó a la explosión, estaba todo el sistema bancario dolarizado porque veníamos de la convertibilidad de Menem, entonces cuando Argentina se quedó sin dólares el banco se quedó sin plata, eso produjo una crisis en la cadena de pagos y explotó todo. Eso no pasa ahora ni creo que pasé. En todo ese contexto claro que había militancia, pero la diferencia con respecto a hoy es que en ese entonces no había ninguna expectativa colocada en el sistema político existente. Era una militancia que tenía una energía social muy negativa, en el sentido de que estaba muy enojada con lo que estaba pasando, pero no tenía una referencia política. Hoy no hay un clima antipolítico, por supuesto que sabemos que, en la democracia moderna en todo el mundo, suele pasar que la relación entre la política y la gente no es fácil, hay cierto nivel de tensión entre la ciudadanía y los políticos, pero no tiene comparación con el 2001. Yo me acuerdo que si entraba un concejal a un bar lo puteaban, sin importar el partido, realmente corrían serio riesgo de que lo escracharan por ser político, hoy no pasa eso.

¿Cuál es el desafío que tienen las personas que militan en agrupaciones, partidos políticos o participan de organizaciones sociales, frente a un gobierno neoliberal como el nuestro y que deslegitima frecuentemente el poder de lo colectivo?

Por un parte veo que hay dos planos ahí, uno es el plano de los movimientos sociales y otros es el plano de la CGT, que también hay que tenerlo en cuenta, aunque no haya sido bueno. Lo que es la puja entre presionar y negociar. Creo que los movimientos sociales la han hecho bastante bien, es decir, movilizar, reclamar sin producir desbordes, mientras que la CGT no manejo muy bien eso y te diría que fue bastante complaciente, yo hubiera esperado más de algunos sectores que la conforman. Desde el punto de vista de las organizaciones sociales, esa relación entre preservar una representación de gente que está excluida sin producir situaciones de caos me parece que es un camino que se debe seguir porque la solución a esto es política. Es necesario construir una opción que en democracia se presente como una opción electoral que sea competitiva y logre ganar y que a su vez genere una esperanza. Una de las críticas que se les podría hacer al kirchnerismo es que tendieron a suponer que el futuro es el pasado y no, lo que tiene que venir es algo que implique una autocrítica de las cosas que se hicieron mal en el pasado y de una agenda diferente, porque la Argentina que vamos a encontrar va a ser distinta a la que dejaron. El desafío es cómo combinar una construcción electoral muy generosa y competitiva con un programa transformador, convincente y que entusiasme a la sociedad. Por más que no tengo ninguna simpatía por este gobierno yo no quiero de vuelta situaciones de saqueos, muertos en la calle. Uno debería buscar otra manera de resolver lo que está ocurriendo que no sea una situación que le produzca un enorme daño al pueblo. Es importante observar qué tiene de diferente el presente, no es conveniente mirar el presente a partir de episodios del pasado, esa tendencia suele fallar porque, si bien no es todo nuevo, hay enormes diferencias y si no uno no se da cuenta puede pifiarla.